



POESÍA PERUANA  
1921-1931. Vanguardia +  
Indigenismo + Tradición  
Marta Ortiz Canseco (ed.)  
Iberoamericana / Vervuert :  
Librería Sur  
Páginas: 271  
Año: 2013

La última retrospectiva de la obra de José Sabogal en el MALI y la publicación de la antología *Poesía peruana 1921-1931* han coincidido en revisitar la segunda década del siglo XX, período en que la modernidad se hace visible como forma artística por primera vez en nuestra historia republicana. La joven investigadora española Marta Ortiz Canseco ha preparado una antología de la poesía peruana de esta década desde tres ejes: la vanguardia, considerada como actitud de renovación formal, el indigenismo (aunque la antología mostrará más la vertiente indianista), y la «tradición», concepto ambiguo que engloba poemas de tendencia modernista. Además de estas premisas, Ortiz plantea ciertos criterios y justificaciones de su antología, cuya novedad es la presentación de poetas «olvidados» por el canon peruano a la sombra de nombres como César Vallejo y Martín Adán. Una de estas premisas es establecer un contexto a partir de los textos, a los que se considera —desde la propuesta de Marc Angenot— *artefactos culturales*, criterio importante para entender la selección.

Una virtud mayor de su estudio introductorio es mostrar la importancia del diálogo entre la producción intelectual y artística regional y los movimientos sociales y campesinos de los años veinte, teniendo como referente el imprescindible estudio de José Deustua y José Luis Rénique, *Intelectuales, indigenismo y descentralización en el Perú, 1897-1931*. A partir de estas premisas, uno puede entender el número de poetas antologados —32 en total— muchos de los cuales gestaron su práctica artística en torno a revistas regionales (aparecidas principalmente en Trujillo, Arequipa, Cusco y Puno). La antología muestra que, más que experiencias consolidadas o definitivas, existieron prácticas transitorias, aunque se puede encontrar dos tendencias que parecen haber perdurado en la poesía del siglo XX: experimentación formal y «poesía social». Además, pese a que la crítica ha caracterizado esta década por la irrupción vanguardista, es evidente en este decenio la presencia de epígonos de Eguren, cuyas obras no tienen más valor que lo estrictamente bibliográfico.

El mérito de la antología *Poesía peruana 1921-1931* es brindar un panorama informado que permite rescatar interesantes textos de poetas como Emilio Armaza y Mario Chabes, cuyas obras hubieran merecido mayor atención. No obstante, la mayor debilidad de la antología es que el panorama excede lo literario e ingresa en lo documental, en el sentido de registro histórico y no artístico. Por ello, se incluyen poemas circunstanciales o anecdóticos y poemas definidos por su estatuto documental. En alguna medida estos problemas se originan al buscar probar las premisas que animan la antología: entre ellas, hacer un mapeo cultural antes que rastrear la lógica que organiza las múltiples e irreducibles sensibilidades de la época. (Miluska Benavides)



EL RELATO DE GENJI  
Autora: Murasaki Shikibu  
Traducción: Hiroko Izumi  
Shimono e Iván Pinto Román  
Fondo Editorial de la  
Asociación Peruano Japonesa  
Páginas: 718  
Año: 2013

Dice Iván Morris sobre el *Genji Monogatari* que no es usual que una sola obra represente la vastedad cultural de un periodo histórico; sin embargo, hay una que muestra magistralmente la sociedad aristocrática japonesa de los siglos X y XI, y esta es el relato de Murasaki Shikibu, dama de la corte Heian del siglo XI. Se trata de una obra impresionante tanto por su extensión, como también por la narración de las vicisitudes del personaje que la tradición llama Hotaru Genji y la generación posterior a él. Junto a su historia, la autora entrelaza también las de otros personajes, sobre todo, mujeres que han caído en desgracia y son 'rescatadas' del olvido por Genji.

En el trasfondo de la obra están las ideas de la religión budista y sintoísta, y la visión japonesa del mundo: el *mono no aware* y el tratamiento formal que se evidencia en las fórmulas de cortesía que guían el comportamiento de los personajes y que se refleja, incluso, en el lenguaje, ya que en la versión original, las oraciones carecen de sujeto que nos indique quién ejecuta tal acción, basta con las fórmulas empleadas para saber de qué personaje se trata. Así, vemos a Genji disfrutar de la belleza de los jardines y la alegría de las reuniones donde se tañe el koto (instrumento de cuerdas), pero, también, es consciente de lo efímero del momento, especialmente, porque alcanza una grandeza incomparable en la corte, si bien no llega a ser emperador. Ya desde su nacimiento se había anunciado que era inconcebible que existiera una criatura tan excelente como él en los tiempos de decadencia que, según la tradición budista, les tocaba vivir. Por ello deseará retirarse del mundo; es decir, recibir la tonsura y alejarse de la corte para vivir en un templo. Sin embargo, su constante preocupación por las mujeres que amaba, Murasaki, en particular, le lleva a retrasar la decisión hasta que es ya muy tarde.

Al *Relato de Genji* no le han faltado versiones castellanas, aunque estas se han elaborado a partir de traducciones al inglés, francés y alemán, tales son los casos de las publicadas por Jordi Fibla (Atalanta) y Xavier Roca-Ferrer (Destino). Por ello es destacable la publicación de esta traducción, la primera realizada directamente del japonés. Para ello los traductores han partido de la edición japonesa Nihon Koten Bungaku y consultado traducciones a otras lenguas occidentales. La obra tiene 54 capítulos y, debido a su extensión, se ha optado por dividirla en dos partes. Este primer tomo va del capítulo uno «La cámara de la paulonia» (*Kiritsubo*) hasta el capítulo 27, «Las antorchas» (*Kagaribi*). Sobre la traducción, destacamos la precisión al elegir equivalentes en español (Hotaru Genji como Genji, el Esplendente) y el ritmo de la narración, que conserva la elegancia y la carga lírica empleados por Murasaki. La edición viene enriquecida por las bellas ilustraciones de escenas del relato a cargo de artistas como Kanou Yusei. (Rocío Huatuco)